

Abril: Salud

Mallam con su familia se quedó en la puerta de su cabaña viendo a su hija alejarse hacia la escuela. Pensó que se había convertido en una niña sana y muy feliz. Su hija no era la única persona que había cambiado desde que una agencia cristiana de socorro trajera equipos para ayudar a los aldeanos a perforar un pozo; la vida entera de la aldea había experimentado una transformación. El contar con un abastecimiento constante de agua potable significaba que ya casi no se producía ninguna muerte por causa de enfermedades como la diarrea y el cólera. El acceso a agua abundante hacía que los pequeños huertos y el ganado de la aldea fueran más productivos. Mallam había observado que su hija estaba un poquito más rellena y tenía más energía desde que comía mejor. Y dado que no estaba enferma ni tenía que ir a buscar agua, podía asistir a la escuela todos los días. Mallam daba gracias a Dios por las maneras en que el pozo había inyectado vida en la



Se necesitan trabajadores en todos los campos

La Escritura esboza un reflejo coherente de un Dios que se preocupa por el bienestar integral de su pueblo. Las leyes del Antiguo Testamento, dadas con la intención de procurar el bien de Israel, pueblo escogido por Dios, cubrían cada aspecto de su vida. Además de instruirles acerca del culto, el gobierno y la vida familiar, Dios también les dio mandatos específicos acerca de la salud física de sus comunidades, así como múltiples mandatos para cuidar a los extranjeros y marginados que había entre ellos. Del mismo modo, como dan testimonio los Evangelios, Jesús no sólo respondió a las necesidades espirituales y al sistema social de la comunidad que le rodeaba, sino que también sanó a los enfermos y a los cojos y proveyó alimentos a las multitudes que acudían a escucharle. Siglos después, los creyentes disponen de tremendas oportunidades de ser las manos y los pies de Cristo y de demostrar su compasión a millones de personas que sufren físicamente en todo el mundo.

La salud en nuestro mundo moderno es una cuestión compleja que exige mucho más que contar con suficientes médicos y hospitales que funcionen. La salud de la comunidad esta

interrelacionada con los sistemas económico, hidráulico, energético, educativo, social y de transportes. Estos sistemas interdependientes hacen que la asistencia sanitaria sea una cuestión compleja y multifacética, pero también significan que los cristianos implicados en las distintas esferas tienen la oportunidad de mejorar la salud en comunidades de todo el mundo y manifestar el cuidado de Dios por las personas.

Aguas mortíferas, aguas salutíferas (Aguas de Unidad)

Una multitud de fuerzas amenazan la salud del mundo en vías de desarrollo. A menudo, la primera necesidad de una comunidad es una fuente de agua potable. Las estadísticas son apabullantes: más de mil millones de personas en el mundo, y más de la mitad de la población de algunos países, carecen de agua potable. Sin agua, las plantas no crecen y la malnutrición debilita y mata a muchos, y también a seis millones de niños al año. Además de ser una de las causas principales de la malnutrición, una gama de enfermedades como la diarrea, el cólera, la malaria y la fiebre tifoidea se transmiten directa o indirectamente a través del agua contaminada. En total, casi diez millones de niños mueren cada año a causa de enfermedades y condiciones originadas por la insuficiencia

Demostración del cuidado de Dios

de agua o su contaminación. Si una comunidad cuenta con una fuente de agua potable, la enfermedad y la malnutrición se reducen drásticamente y la asistencia a la escuela aumenta, ya que los niños no se ven obligados a dedicar tiempo a buscar agua.

«Aguas de Unidad» es un ministerio dedicado a reducir enfermedades relacionadas con el agua en el mundo en desarrollo. Fundada por un ingeniero especializado en aguas potabilizadas, este grupo, inspirado por Cristo, ha sido testigo en numerosas ocasiones de los efectos benéficos que genera el agua potable en una comunidad. Una de esas comunidades, Consuelo, en la República Dominicana, está sólo a unas pocas kilómetros de lujosas localidades turísticas costeras, pero ha sufrido escasez económica desde el colapso de la industria azucarera en la década de los 80. Aunque se puede adquirir agua potable en las tiendas de la localidad, la mayoría de las familias no pueden permitirse el lujo de pagar su precio, ya que escasamente pueden pagar la comida, el alojamiento, los medicamentos y la tasa escolar. El agua distribuida a través de las tuberías de la red municipal está infestada de parásitos, químicos y aguas residuales, por lo que las familias sufren constantes problemas de salud. Una madre, Juana, manifestó gran preocupación cuando un parásito infectó el ojo de su hija y sus hijos sufrían frecuentes diarreas, ya que no disponía de recursos para pagar los servicios de un médico.

Aguas de Unidad se asoció con una agencia cristiana que ya operaba en la zona y construyó un sistema para purificar el agua en la iglesia local Bíblica Cristiana.¹ La iglesia vende ahora agua por una cantidad bastante inferior a la de las tiendas, lo que permite que muchas familias que antes sufrían los efectos del agua contaminada puedan comprar agua potable. El plan también beneficia a la iglesia. Parte del beneficio que se obtiene se destina a donar agua a una escuela local, lo que otorga a la iglesia buena fama en la comunidad. Los beneficios adicionales permiten a la iglesia involucrarse en otro tipo de cruzada comunitaria, como programas de instrucción profesional. Probablemente el mayor testimonio sea el de Juana, tal como consigna la Revista Compasión. Además de estar agradecida por el agua que ha mejorado la salud de sus hijos, Juana manifestó interés en la iglesia Bíblica Cristiana. «Noté que ésta era una iglesia que se preocupa y me interesé en las vidas de sus miembros...

No se hace acepción de personas. Se cuida de todos de la misma manera».² Al permitir que la iglesia Bíblica Cristiana provea agua para la comunidad, Aguas de Unidad ha ayudado a la iglesia a convertirse en un eje de esperanza y salud renovada en Consuelo. Lo mejor de todo es que el sistema de abastecimiento de aguas es autosuficiente, lo que permite a Aguas de Unidad seguir adelante con el mismo modelo en otras comunidades.

Salud multiplicadora

Ya sea en un mundo en desarrollo aquejado de pobreza material o en sociedades más prósperas cuyas culturas de consumo dirigidas por medios de comunicación han conducido a estilos de vida nada sanos, las iglesias y los creyentes, en todas las esferas, tienen una oportunidad única de impartir vida íntegra y verdadera en las comunidades sufrientes de su entorno, así como también nos esforzamos por ser buenos mayordomos de nuestros propios cuerpos y salud. Pastores, maestros, trabajadores sanitarios y periodistas tienen mucho poder para informar a sus comunidades e influenciar a la gente para que haga elecciones que producen vida. Los ingenieros y planificadores de desarrollo comunitario pueden diseñar pueblos y ciudades que garanticen estilos de vida saludable y sostenible. Los profesionales de la medicina pueden hacer uso de su conocimiento y su destreza para sanar enfermos y enseñar a sus colegas en otros países al tiempo que demuestran el amor y la compasión de Cristo a través de su servicio. Siguiendo el ejemplo de Jesús, todos nosotros podemos responder el llamado a multiplicar la salud, física, social y espiritual en este mundo.

ORE:

- Que Dios se revele a todos los pueblos como el Dador de vida.
- Que los corazones de los cristianos se animen a actuar en colaboración con comunidades del mundo en desarrollo para ayudar a prevenir enfermedades y suplir agua potable
- Que los corazones de los que reciben ayuda de las iglesias locales y de las agencias cristianas de socorro se abran a la esperanza de Cristo gracias al amor sacrificado y al servicio del que son testigos